

Vol 18, Núm 2, jul-dez, 2025, pág. 295-313

A importância da detecção de necessidades na intervenção social sob a perspectiva da psicologia existencial-humanista.

La importancia de la detección de necesidades en la intervención social desde la psicología existencial humanista

The importance of needs assessment in social intervention from an existential-humanistic psychology perspective.

Eduardo Ismael Ruíz López¹

Angel Corchado Vargas²

RESUMO

O âmbito social, sob a ótica da psicologia existencial-humanista, busca aproximar-se, compreender e intervir em grupos sociais ou comunidades, atendendo às necessidades individuais e grupais sob as premissas da abordagem: manter empatia para compreender as experiências subjetivas do outro; não julgar o proceder da pessoa ou dos grupos; e ter consciência do processo vivencial. Sob essas premissas, é possível aproximar-se fenomenologicamente das realidades de cada ambiente e identificar suas demandas, para posteriormente, desenhar e aplicar a estratégia de intervenção que se ajuste a essas necessidades, focando na potencialização das capacidades da pessoa individualmente, e sua relação com seus grupos (familiar, laboral, acadêmico, de amizade entre outros). Dentro dessas estratégias encontram-se o acompanhamento psicológico, as entrevistas, o fórum comunitário, o estudo da população, a pesquisa de campo, os indicadores sociais e os grupos de discussão e reflexão. Conclui-se que, graças à intervenção social comunitária sob essa perspectiva, é possível realizar intervenções adaptadas às realidades das pessoas, e assim, gerar espaços de maior bem-estar e qualidade de vida. Ao mesmo tempo, destaca-se a importância desse modelo como parte da formação do psicólogo, para que sua atuação seja coerente com os cenários em que se desenvolve.

Palavras-chave: intervenção social comunitária, psicologia existencial-humanista, detecção de necessidades, fenomenologia.

RESUMEN

El ámbito social desde la psicología existencial humanista se encarga de aproximarse, comprender e intervenir en algún grupo social o comunidad, atendiendo las necesidades individuales y grupales bajo las premisas del enfoque; mantener empatía para comprender las experiencias subjetivas de la otredad; no enjuiciar el proceder de la persona o grupos y; tener conciencia del proceso vivencial.

¹ Profesor de Asignatura de la Carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: eduardo.ruiz@iztacala.unam.mx. México. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0007-9628-7462>

² Profesor de Carrera Asociado C Tiempo Completo. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). E-mail: angel.corchado@iztacala.unam.mx México. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4436-6237>

Bajo estas premisas, es posible acercarse fenomenológicamente a las realidades de cada entorno e identificar sus requerimientos, para después, diseñar y aplicar la estrategia de intervención que se ajuste a dichas necesidades, centrándose en la potencialización de las capacidades de la persona en lo individual, y su relación con sus grupos (familiar, laboral, académico, de amistad entre otros). Dentro de dichas estrategias se encuentran acompañamiento psicológico, las entrevistas, el foro comunitario, el estudio de la población, la investigación de campo, los indicadores sociales y los grupos de discusión y reflexión. Se concluye que, gracias a la intervención social comunitaria desde este enfoque, es posible realizar intervenciones adaptadas a las realidades de la gente, y así, generar espacios de mayor bienestar y calidad de vida. A su vez, se resalta la importancia de este modelo como parte de la formación del psicólogo, para que su proceder sea congruente con los escenarios en los que se desenvuelva.

Palabras clave: intervención social comunitaria, psicología existencial humanista, detección de necesidades, fenomenología.

ABSTRACT

The social field from humanist existential psychology is in charge of approaching, understanding and intervening in a social group or community, attending to individual and group needs under the premises of the approach; maintain empathy to understand the subjective experiences of otherness; not prosecute the behavior of the person or groups and; Be aware of the experiential process. Under these premises, it is possible to approach the realities of each environment phenomenologically and identify its requirements, to later design and apply the intervention strategy that adjusts to these needs, focusing on the potentialization of the person's capacities individually, and their relationship with their groups (family, work, academic, friendship, among others). Within these strategies are psychological accompaniment, interviews, the community forum, the study of the population, field research, social indicators and discussion and reflection groups. It is concluded that, thanks to the community social intervention from this approach, it is possible to make adaptations to the realities of the people, and thus, generate spaces of greater well-being and quality of life. In turn, the importance of this model is highlighted as part of the psychologist's training, so that it is consistent with the scenarios in which it operates.

Keywords: community social intervention, humanistic existential psychology, detection of needs, phenomenology.

INTRODUCCIÓN

La cultura se caracteriza por su diversidad en formas de vivir, pensar y actuar, volviéndola enriquecedora y convirtiéndose en una fuente importante de formación para la gente, sin embargo, también es sabido que factores como la violencia, la inseguridad, las condiciones educativas y de salud, o bien, incluso algunos hábitos de la vida cotidiana son situaciones que pueden poner en riesgo la integridad de las personas y su desarrollo en el contexto presente y futuro en el que se desenvuelvan. Es aquí donde el trabajo del profesional en Psicología es requerido, pues sus intervenciones permiten que la persona pueda afrontar las adversidades ante las que se encuentra según los escenarios en los que esté. En esta línea, dentro de cada grupo en el que se desenvuelve la persona existen generalidades y particularidades que le brindan sentido e identidad; ideales y creencias que generan pertenencia;

espacios y contextos situados para sus fines y, desde luego; necesidades en las diversas dimensiones que le componen. Es decir, en cada realidad social, estas características son inherentes a cada grupo, y en lo que respecta al quehacer psicológico, según las bases de su propio paradigma y respetando la esencia de la persona y, por ende, del grupo, para la intervención social, la detección de las necesidades en un grupo es primordial para el diseño y aplicación de cualquier estrategia. Es aquí donde el ámbito social, que tiene como objetivo atender las necesidades y demandas de una comunidad en, por ejemplo: servicios primarios; salud; educación; convivencia y; familia de cualquier institución para la mejora de la calidad de vida, considerando las características homogéneas y heterogéneas de cualquier grupo es importante el diseño y ejecución de programas y estrategias que beneficien a las personas en su realidad (Universidad Nacional Autónoma de México, 2015).

En este entendido, las actividades de la psicología en la intervención social contemplan la mejora de las condiciones de vida de las colectividades, y para llevar a cabo tales tareas, es importante comprender qué es la sociedad y cómo la Psicología Existencial Humanista (PEH) lo entiende.

Desde otra perspectiva, según la Real Academia de la Lengua Española (2023) lo social se entiende como aquel conjunto de personas, pueblos o naciones que viven bajo una normatividad establecida, y dicha agrupación puede ser de carácter natural, pactado u organizado, pero no sólo implica un conglomerado de personas, pues el fenómeno social se relaciona estrechamente con las interacciones entre cada individuo, comunicándose y transmitiendo palabras; significados; ideas prácticas; tradiciones y; otros elementos de esta dimensión que forman parte de la constitución psíquica de la persona, y que le brindan identidad y son parte de la configuración continua de la experiencia.

En otras palabras, se concibe a la persona como un ser social que constantemente se relaciona con la Otredad (Corchado, et al., 2022a; V. Flores, comunicación personal, noviembre de 2021). El ser humano entonces, trasciende el mero hecho gregario o instintivo, pues la dinámica que juega la persona dentro de la estructura social se caracteriza por una intencionalidad y razón de ser,

conceptos con los que Rogers, Maslow y Sartre construyen las bases de la PEH (Corchado, 2016b).

Dichos autores plantean que, a lo largo del desarrollo de vida de la persona, es ella quien toma decisiones ante sus circunstancias, y a pesar de las condiciones inherentes a ésta: nivel socioeconómico; lugar geográfico; tipo de familia; salud; físico; genética entre otras más, tienen la posibilidad de adaptarse, o bien, ceder ante sus adversidades.

Es así que este ámbito surge ante la demanda de abordar diversas condiciones del tejido social en general como las injusticias, la salud mental y la necesidad de amplificar la inserción de la actividad psicológica en la comunidad, enriqueciendo los paradigmas propios de la profesión, abarcando aristas de la vida humana como lo familiar, la escuela, el deporte e incluso el arte, esferas que desde otros enfoques, por lo menos hasta la época contemporánea en la conformación de la tercera fuerza, no se habían considerado precisamente como elementos vinculados al desarrollo de la persona en su experiencia, subjetividad y sentido de vida, pues incluso en acontecimientos como los motines, el liderazgo, la amistad o la sexualidad entre muchos otros, se estudian, ya que desde la tradición humanista, cualquier fenómeno de la vida humana es digna de ser estudiada (Wiesenfeld, 1994; Corchado, 2016b).

En este punto, es prudente puntualizar que si bien, el abordaje del fenómeno humano en lo social también es menester de otras ciencias y disciplinas como la Antropología, la Sociología o incluso de otros enfoques como el sociocultural o constructivista, la Psicología Social Comunitaria, así como las estrategias de intervención, permiten identificar las necesidades reales de cada grupo.

Daher, Jaramillo & Rosati (2018), mencionan que desde la Psicología Comunitaria se han elaborado acciones que definen la importancia de la persona profesional de la psicología y su relevancia en el desarrollo personal y de los grupos. Aluden al hecho de que es necesario establecer relaciones de confianza, reconociendo y validando las capacidades y recursos de las personas participantes. También, mencionan que es importante considerar las diferencias culturales, así como la diversidad en todas sus dimensiones.

Aunado a la anterior postura, Rappaport (1977, en Wiesenfeld, 1994) considera que dentro de este ámbito, debe contemplarse la relatividad cultural, la diversidad de lo humano, el acceso a los recursos sociales, la adaptación ecológica entre las personas y el ambiente, así como el poder y derecho de elección sobre el sentido propio de la vida, propiciando así que pueda realizarse un cambio y mejora para la persona en su desenvolvimiento social, destacando que el objetivo de esta disciplina se enfoca en proveer recursos a la persona para que se adapte a su ambiente, más no en la adaptación de éste último. Complementando, algunos autores, entre los que destacan Krech & Crutchfield (en Corchado, 2019b) señalan que, dentro de esta disciplina, se estudia a la persona bajo ciertos parámetros sociales, mencionando que se busca comprender la conducta y experiencia de la persona o de los grupos en sus diversos contextos.

En esta línea, la experiencia y vivencias de la persona son la unidad de análisis de este enfoque, considerando la integridad multidimensional y las necesidades, tanto del individuo como de su escenario, y ante dichas necesidades, el profesional en Psicología social, es analista de las realidades de cualquier comunidad y se convierten en un agente significativo de cambio y transformación (Facultad de Estudios Superiores Iztacala, 2015; Serrano & Gómez del Campo, 2006).

Respecto a lo anterior, Daher, Jaramillo & Rosati (2018), consideran importante comprender que, para realizar una detección de necesidades de intervención, una vez que se han promovido la confianza, empatía y validación de las experiencias, habrá de tomarse en cuenta la ética del trabajo comunitario. Colocan también, en un sitio privilegiado, tanto la promoción de un clima positivo y de cercanía entre facilitadores y miembros de la comunidad, como las habilidades técnicas de escucha activa, creación de programas y el establecimiento de líneas de orientación claras, para garantizar resultados positivos.

En adición, Orcasitas (1997) sostiene que la detección de una necesidad no puede limitarse a una actuación socioeducativa, como si fuera una variable aislada. La necesidad deberá colocarse como algo que se suscita dentro de la persona (en la manera como la comprende), y que ocasionalmente la comparte, la expresa desde un grupo o por medio de sus acciones. Por tanto, será necesario, de acuerdo con la

perspectiva de este autor, comprender que la necesidad estará supeditada por algo a lo que denomina oferta social. Sin esa oferta no se expresa, se queda en el aire, como un fantasma. Las instituciones podrían entonces elucidar, generar la expresión de las necesidades. El promotor del desarrollo humano es un elemento importante para la promoción en la expresión de dichas necesidades.

Essomba, Tarrés & Argelagués (2023), consideran que el trabajo inicial en el proceso de detección de necesidades debe configurarse desde una fase de vínculo, la cual representa la parte medular de todo el proceso subsecuente. Da inicio cuando los miembros de la comunidad dejan de ser sólo una denominación, un nombre, y van tomando la forma de una comunidad real. En este sentido, toman consciencia de su integración y empiezan a construir expectativas. Las personas que conforman la comunidad, incluidas las personas facilitadoras, se reconocen entre sí como un todo integrado, el cual comparte necesidades, con la posibilidad de que éstas se puedan satisfacer por medio de la interdependencia. La fase de vinculación genera las bases y condiciones para los procesos de transformación y cambio en la dinámica de la comunidad.

De manera puntual e ilustrativa, los autores mencionados en el párrafo anterior hablan de la importancia de la integración entre las personas facilitadoras y las personas que son miembros de la comunidad. La fase de vinculación se da en dos etapas: por un lado, la comunidad y quienes intervienen, se deconstruyen de los prejuicios, barreras y elementos que no permitan la integración; por otro lado, se reconstruyen para generar nuevas maneras de pensar y de relacionarse. Incluso esta reconstrucción implica procesos emocionales. Se forman vínculos que solidifican la sana interdependencia.

Cabe mencionar que desde esta postura no se habrá de entender la deconstrucción y la reconstrucción como algo secuencial o lineal; más bien, son dos etapas que se suscitan en el tiempo, por medio del sentido de comunidad y se generan de manera consecutiva, simultánea o retrospectiva. La dinámica es envolvente y este movimiento constante conlleva al cambio y la innovación de las comunidades y la sociedad. Por último, es necesario comprender el poder de las personas de la comunidad, siendo ellas las que marcan el proceso, no quien interviene.

Ahora bien, ya que se han mencionado algunos puntos generales de la Psicología social comunitaria desde la mirada humanista, el carácter fenomenológico es sustancial para identificar qué requiere la persona en cierto escenario, pues el diseño de las intervenciones y las estrategias no van en función de algo en particular o totalmente objetivo y preestablecido; más bien, se busca conocer, observar y comprender la realidad que la persona vive dentro de su entorno, por lo tanto, sus necesidades personales y sociales, son únicas y particulares. Bajo este parámetro, la detección de necesidades es la fase que, desde un abordaje metodológico sustentado en la fenomenología, permite identificar de la manera más fiel posible, qué viven y experimentan la persona y el grupo bajo ciertas situaciones, para entonces, gestionar la forma de intervención del profesional en Psicología, pues gracias a esta mirada, según Husserl (como se citó en Sassenfeld & Moncada, 2006), una actitud natural permite acercarse a la naturaleza de la realidad de estudio, y por lo tanto, para que sea posible detectar la necesidad de la persona con el menor sesgo y preconcepción, se requiere conocer la experiencia inmediata.

En este supuesto, la necesidad de la persona será rescatada por medio de otro componente metodológico sustancial: el diálogo, pues gracias al lenguaje, tanto verbal como no verbal, se le da forma y estructura a la experiencia vivida. A través de la comunicación, el encuentro y la escucha, puede conocerse la naturaleza de la condición de la persona y el grupo y, por ende, llevar a cabo la intervención más adecuada y ajustada a tal unidad.

Dicho esto, existen diversas estrategias basadas en el uso del diálogo. La aproximación fenomenológica y el encuentro empático y aceptante recuperan de la manera más nítida qué necesita una persona en el contexto en el que se encuentre; por ejemplo, un estudiante universitario al que se le ha diagnosticado depresión; una madre soltera y jefa de familia en alguna zona marginada; un varón perteneciente a la diversidad sexual, laborando en la política al norte del país, entre más posibilidades. Según sus peculiaridades, el encuentro por medio de la fenomenología se adecúa de manera auténtica y sincera a las necesidades personales.

Para esta investigación, se rescata el modelo que propone Gómez del Campo (2011), en donde indica que las metas que deben lograrse a través de la evaluación y detección de necesidades en lo social son las siguientes:

- Obtener información sobre las problemáticas de la comunidad, rescatando tanto la postura de las personas dentro de la misma, como de terceros. Esto permite que la obtención de datos se apegue a las condiciones tal y como se presentan.
- Magnificar cómo las necesidades detectadas afectan a las poblaciones estudiadas, es decir, se dimensiona el impacto de las dificultades ante las que se encuentran diversos grupos.
- Establecer cuál será el alcance del servicio facilitado a la comunidad, pues no todo lo que se evalúa puede ser abordado desde la profesión por otras adversidades, recursos o normatividades.
- Hay que considerar que, si se requiere, las actividades del profesional pueden reajustarse para abarcar la necesidad o necesidades identificadas.
- Contemplar aquellos servicios aledaños a la comunidad que permitan establecer una red de trabajo y atender la necesidad en conjunto, esto facilita que la intervención sea más integral.
- Tener conocimiento de los recursos materiales y capital con el que se cuenta, ya que serán indicadores que permitirán establecer, como con otros puntos, el alcance en general de la detección.
- Es menester del profesional en Psicología dar a conocer los resultados que se obtuvieron, pues los grupos tienen el derecho de conocerlos.
- La detección debe dar un paso más allá de la obtención de datos, por lo que el diseño de las estrategias más pertinentes es un punto clave en la significatividad del trabajo.

Para ello, también se contemplan diversas fases de abordaje que permiten sistematizar y estructurar la forma en que se detectan las necesidades, pues a pesar de que el rescate de la experiencia es de carácter subjetivo, la metodología sí cubre con puntos en concreto que permiten la viabilidad del procedimiento. En la primera fase, se deben definir los parámetros, identificar los grupos y realizar un

estimado de las necesidades y destacar cuál es el beneficio en general de la intervención, tanto para las comunidades, como para el mismo gremio. En la segunda, se busca entrelazar la investigación, la aplicación de políticas y quienes facilitan, deben mantener una comunicación clara con el equipo de trabajo.

Durante la tercera fase, se entrecruza la teoría y los postulados del paradigma con la obtención de datos, y es aquí donde se comienza con el diseño de métodos, herramientas y estrategias. Es en la cuarta fase donde deben desarrollarse los procedimientos que permiten la obtención de la información, con la finalidad de construir instrumentos que faciliten las elecciones que satisfagan las necesidades recogidas. Recolectar, organizar y priorizar el proceso de planeación, es la quinta fase. Finalmente, en la sexta se presenta lo encontrado, principalmente, a las personas que proporcionan los medios y quienes apoyan en la gestión de la intervención.

Una vez comprendidos estos elementos, necesarios a considerar, es importante considerar la postura de Orcasitas (1997) quien menciona que es necesario el trabajo en equipo en las comunidades, el cual habrá de estar comprometido con una intervención psicosocial. Por ejemplo, en los centros educativos, él considera al trabajo colegiado como “el motor, constructor y guía de la acción” (p. 72). De manera contundente, afirma que el trabajo conjunto, para poder hacer una intervención pertinente, es aquél que genera el conocimiento, yendo de la reflexión a la práctica; de la utopía a la intención; de la intención a la acción y en consecuencia a la transformación.

Continuando con el planteamiento de Gómez del Campo (2011), existen estrategias en concreto que permiten reconocer las necesidades de una comunidad: el acompañamiento psicológico, la entrevista con informantes, el foro comunitario, estudio de la población, investigación de campo, indicadores sociales, grupos de discusión y reflexión que a continuación se describen:

Acompañamiento psicológico

Desde el Enfoque Centrado en la Persona, en el acompañamiento se pretende potencializar y generar los recursos personales con los que el usuario y usuaria cuentan, mediante un espacio psicológico de escucha, comprensión, calidez, empatía y validación de la experiencia, pues cada individuo tiende a la

autoactualización (Rogers & Kinget, 1971, en UNAM, FESI, 2019; Rogers, 1961, en Vargas & Dorony, 2013).

En ese sentido, Lafarga & Gómez del Campo (1992) indican que este proceso impulsa a la persona a su propio crecimiento, trascendiendo las limitaciones ante las que se pueda encontrar, considerando la naturaleza de las circunstancias de cada persona. De esta forma, a pesar de que la intervención de esta estrategia es esencialmente individual, dentro de dicho espacio se abordan situaciones relacionadas estrechamente con lo social, es decir, aunque se tratan temáticas elegidas por el usuario o usuaria, los recursos y herramientas que desarrolla, son de utilidad para su desenvolvimiento y afrontamiento en sus contextos de desenvolvimiento, por ejemplo, el desarrollo de habilidades asertivas y comunicativas en las relaciones de pareja; la gestión emocional en la vida laboral; la resignificación de las experiencias en lazos familiares entre otros puntos.

Por lo tanto, gracias al acompañamiento psicológico desde el Enfoque Centrado en la Persona, ésta tiene la posibilidad de empoderarse, y si no es posible ajustar el contexto, es la persona la que se ajustará a él positivamente, tomando los puntos más enriquecedores de crecimiento y fortalecimiento.

A la par de tal enfoque, la sensibilización gestáltica, que tiene como finalidad generar procesos de concientización y de trabajos en el presente, resaltando actividades de carácter vivencial y resaltando el encuentro Yo-Tú (Quitman, 1989, como se citó en Velázquez, 2019), es otra de las vertientes del enfoque que, a pesar de tener otras características metodológicas en su proceder, sigue invitando a que la persona reconozca cómo vive las dificultades en las que se encuentra.

Tales enfoques son aplicados, por ejemplo, por algunas de las estrategias de la FES Iztacala mediante el CAOPE (Centro de Apoyo y Orientación Para Estudiantes), cuya meta es promover y preservar la salud psicológica del estudiantado, que comprende a más de 15 personas, pues en el Programa de Servicio Social de Intervención Humanista Comunitaria, el alumnado puede ser capaz de cubrir los objetivos antes descritos con las modalidades ya mencionadas (UNAM, 2019b).

Cabe señalar que el acompañamiento psicológico en estos contextos es de intervención breve, pues dadas las características de la modalidad, y al no

considerarse un proceso de acompañamiento psicoterapéutico como tal, el número de sesiones máximo es hasta de 8, con una duración de no más de una hora, generalmente, y una vez a la semana. La persona facilitadora, a su vez, es previamente instruida en el dominio teórico, entrenada en el manejo metodológico y sensibilizada actitudinalmente. También recibe asesorías a lo largo de su intervención para aclarar dudas y recibir orientación de la figura docente. Esto permite que el psicólogo y psicóloga desarrolle la pericia para identificar la necesidad o necesidades con las que llega la persona, y entonces, trabajarlas durante la sesión de acompañamiento.

Sin embargo, a pesar de que el acompañamiento psicológico humanista o gestáltico, al menos dentro de la FES Iztacala, es un herramienta de gran utilidad para el desarrollo de las potencialidades de la persona y sus estrategias de afrontamiento, pero cuando se detectan situaciones de carácter psiquiátrico, neurológico o bien, que no puedan tratarse dentro de tal intervención, debe canalizarse al área correspondiente, por lo que el acompañamiento, también se convierte en una de las primeras líneas de detección y acción para atender las necesidades de este nicho de la comunidad educativa universitaria (UNAM, 2019b)

Entrevista con informantes

La entrevista se entiende como aquel intercambio de información a través del diálogo con un propósito determinado, cuyas características pueden abordar temas en específico, o bien, son de carácter más flexible, pues existen varios tipos de entrevista que, según la perspectiva que sustente la metodología, se usarán para que los objetivos y la recolección de los datos sea válida y significativa (ONU MUJERES, s.f.; Enciclopedia Humanidades, s.f.).

Para este método, se deben aplicar cuestionarios o entrevistas a informantes clave, es decir, personas que representen y vivan las costumbres y necesidades de la propia comunidad.

Para llevar a cabo una entrevista desde el enfoque, se deben rescatar los principios teóricos, en donde se concibe a la persona como experta de su experiencia y con la capacidad de resignificar sus vivencias en cualquier momento después de cierto proceso. Tales principios son: metodológico, que se basa en la instrumentalización como el uso de los reflejos, la proxemia o la concretización y;

la actitud, cuya postura por parte del investigador o investigadora es neutral, sin prejuicios, expectativas y mostrando atención plena a la persona.

Gracias a estas características, es mucho más probable que la persona que informa muestre apertura para hablar del tema de interés, y a la vez, se trata al informante, más que como un participante a estudiar o una fuente de datos, como una persona con necesidades y formas de vivir a la que se le busca comprender y apoyar (Corchado, 2016a).

En este punto, es relevante puntualizar que existen diferentes tipos de entrevista, y que algunas de ellas, son más funcionales y de mayor utilidad por la naturaleza del enfoque: la estructurada se caracteriza por tener previamente, preguntas y planteamientos concretos y objetivos, buscando que en gran parte del tiempo, la persona que entrevista no se salga de dicho guion, sin embargo, al delimitar las preguntas, pueden existir puntos que la persona desee abordar o que son importantes para la detección de la necesidad, y que no lleguen a tocarse, por lo tanto, la entrevista semiestructurada, que a pesar de tener ejes temáticos pero es más flexible en cuanto al discurso de quien informa, es de mayor utilidad, ya que el entendimiento de la experiencia es mucho más amplio (Kvale, 2011).

Para esta estrategia, debe considerarse llevar a cabo el contacto previo con las personas que participarán mediante algún contacto institucional, grupo, centro o algún tipo de programa (Gómez del Campo, 2011).

Para llevar a cabo la entrevista, es importante buscar un espacio seguro, confiable y donde la persona se sienta cómoda. Puede ser alguna biblioteca, el cubículo de alguna institución o incluso, algún espacio propuesto por la persona que informa. De igual forma, la entrevista debe caracterizarse por ser cálida, fluida y evitar tecnicismos y formalismos, ya que esto puede suponer establecer alguna línea de poder, lo cual, puede limitar la participación de la persona. Finalmente, es importante brindar una conclusión y un cierre a la persona, ya que mientras se le escucha, se exploran elementos subjetivos y emotivos de su experiencia (Córdoba, comunicación personal, febrero de 2020).

Foro comunitario

Es un espacio de discusión entre personas que viven en un contexto determinado en donde se abordan las problemáticas que viven en su comunidad.

Se pretende realizar aportaciones que distingan, tanto las necesidades que viven, como las posibles formas de solución con detenimiento (UCLA, s.f.).

Las ventajas de este recurso son que permiten recolectar información si alguna situación emergente o que implique un gran número de personas, ocurre. Por otro lado, todas las personas que residen en cierto escenario tienen la oportunidad de participar y compartir sus necesidades y/o propuestas. Incluso, promueve que entre los propios residentes se genere identificación con las problemáticas que se viven (UCLA, s.f.).

Para que se lleve a cabo, se requiere un espacio grande y con las condiciones requeridas que faciliten la expresión y participación del público (Gómez del Campo, 2011). Es entonces que, mediante los foros, pueden escucharse diversas posturas sobre un mismo tema, pues no todas las personas necesariamente deben coincidir o vivir un fenómeno de la misma manera, y esto, es lo que enriquece los datos de la detección grupal. Lo que puede ser un problema para algunas personas, puede ser algo indiferente, o incluso, una ventaja para otras, por lo tanto, parte del trabajo de quienes facilitan estas actividades, es escuchar y moderar tales situaciones.

Al igual que la entrevista, requiere una preparación previa invitando a la colectividad a través de diversos medios de comunicación; en su ejecución, deben aplicarse también los elementos dialécticos y comunicativos básicos del enfoque, pues aunque exista un mayor número de personas, también se debe construir un espacio de confianza; al finalizar, es importante elaborar un informe con el respectivo análisis de los datos realizados, e incluso, contemplar propuestas de intervención y mejora de la situación tratada en tal espacio (Manzano, 2016).

Grupo de reflexión y discusión

Similar a la estrategia anterior, los grupos de reflexión también son actividades llevadas a cabo con varias personas en donde se presenta una discusión, debate, crítica, reflexión o análisis sobre un tema en particular que previamente se ha establecido.

La delimitación del tema permite identificar necesidades con mayor claridad y concreción, y, por otro lado, incluso pensar en posibles estrategias de solución

ante el eje tratado. Gracias a ello, el diseño posterior de la intervención, si es el caso, podrá elaborarse con mayor precisión (AIPPF, 2023).

Se recomienda que un grupo de reflexión no rebase más de 20 o 25 integrantes, ya que las participaciones podrían verse atropelladas. Como se señaló en la estrategia anterior, también se requiere realizar una difusión previa a tal actividad, considerando un espacio ad hoc a los requerimientos.

Cabe resaltar que, aunque la naturaleza del grupo de reflexión podría basarse principalmente en compartir ideas, opiniones o reflexiones, en otras palabras, elementos de carácter cognitivo, será también tarea de quien facilite centrarse, principalmente en la experiencia de la persona.

Estudio de población

Gómez del Campo (2011) destaca que a través del procesamiento de datos que se recaban al ofrecer servicios de salud a la población, pueden predecirse y prevenirse diversas necesidades en las comunidades, pues gracias al estudio de las condiciones sociodemográficas de la gente, permite considerar otras aristas de tales necesidades, que quizá no se encuentren al alcance de la persona o de los grupos de manera concreta.

Complementando, el Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo (2023) destaca la importancia de ejecutar evaluaciones psicosociales para la elaboración de un diagnóstico, y los datos puede recabarse de diversas instituciones de salud, educación, públicas, privadas o gubernamentales.

Los datos que proporcionan la OMS, la UNESCO, el INEGI y otro gran listado de instancias, permiten que el profesional en psicología diseñe y aplique las estrategias de intervención que se requieren. Es importante señalar que no necesariamente se debe rescatar el discurso de las personas de manera directa, pues el manejo de los datos a través la consulta de diversas fuentes brinda importantes indicadores para el diseño de las estrategias.

Incluso, en otros países la evaluación y detección de riesgos y necesidades en algún grupo como un espacio educativo o laboral, se establece por la ley, previniendo situaciones de peligro para las personas y brindándoles la atención que requieren en más dimensiones de su vida.

Para llevar a cabo la evaluación de tales elementos, se requieren identificar los factores de riesgo y elegir la metodología y técnicas de investigación para implementar, y al igual que las estrategias antes mencionadas, se deben aplicar las técnicas necesarias para consolidar el programa de intervención (Nogareda, s.f.).

Investigación formal de campo e indicadores sociales

Similar al punto anterior, a través de este tipo de investigación, se usa información esencialmente estadística, y para ello, se basa en el uso de instrumentos, generalmente de naturaleza cuantitativa o mixta como cuestionarios, escalas o selección de muestras dentro de una comunidad.

Podría parecer controversial emplear datos brutos, determinados y concretos para detectar y diseñar, sin embargo, aunque la naturaleza del enfoque es cualitativa, apoyarse en estos, también permite que se cubran los objetivos en beneficio de la sociedad en general. Por otro lado, para la elaboración del reporte, el análisis, síntesis o creación de categorías, es más factible reportar dichos datos, integrando así, dos enfoques de investigación para explorar un fenómeno (Gómez del Campo, 2011).

A su vez, los indicadores sociales son elementos que complementan la detección de las necesidades. Aquí entonces, se define un indicador social como aquel conjunto de instrumentos o recursos que permitan medir el bienestar de la gente, y se relacionan con niveles educativos, servicios de salud, nutrición, esperanza de vida, condiciones de vivienda, acceso a recursos naturales, servicios entre otros. Al mismo tiempo, se puede recuperar tal información a través de diversas fuentes como archivos, crónicas, noticias y otro tipo de registros (Gómez del Campo, 2011; Sánchez, et al., s.f.).

CONCLUSIÓN

Las estrategias de detección de necesidades desde el ámbito social con enfoque existencial humanista tienen la ventaja de describir la realidad de la persona y de los grupos tal como se presenta, pues el carácter fenomenológico, hermenéutico y dialéctico en el proceso de detección, aumenta las probabilidades

de éxito y la construcción de espacios de crecimiento y desarrollo de recursos personales para su gestión social.

Por otro lado, es relevante considerar que cada vez que se realiza algún tipo de detección de necesidades, es ideal elaborar un plan de acción, pues, aunque pueda compartírsele a la comunidad los resultados de dicha detección para futuras intervenciones, pueden ocurrir adversidades que sigan poniendo en riesgo el bienestar de los grupos sociales, o bien, podría dejarse inconclusa tal intervención.

Cabe señalar que la formación del profesional en psicología de la FES Iztacala desde este ámbito tradición, no sólo se ha centrado en intervenir en beneficio de la comunidad universitaria, atendiendo y mejorando las condiciones de vida de miles de estudiantes, sino que también ejercen su práctica en otros contextos de vulnerabilidad social, resaltando la importancia de la salud desde una mirada biopsicosocial, y que a través del avance de la misma sociedad, es posible seguir innovando formas de intervención. Se queda aquí una frase de Orcasitas (1997) que ilustra la relevancia del trabajo comunitario: "...toda acción educativa que trata de incidir transformando la realidad vivida es histórica" (p. 72).

REFERENCIAS

Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia, (14 de mayo de 2023). *Grupo de reflexión*. <https://aipcf.net/es/>

Corchado, A. (2016b). La psicología humanista. Una aproximación teórica y experiencial. Caballero Borja Ediciones.

Corchado, A., Hernández, L. D., & Montiel, A. E. (2022a). Autocuidado Emocional y Cuidado del Entorno e Universitarios: Compartiendo Experiencias a Través de Espacios de Escucha. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 25(4). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/84314>

Corchado, A. (s.f.). *Actitudes básicas para fomentar el desarrollo personal en las relaciones humanas*. [Archivo PDF]. <https://drive.google.com/drive/u/0/search?q=entrevista>

Daher, M., Jaramillo, A., & Rosati, A. (2018). Agentes de intervención en programas psicosociales: Tipos de apoyo y efectos según nivel de vulnerabilidad. *Psicoperspectivas*, 17(1), 116-131. Epub 15 de marzo de 2018.

<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-996>

Enciclopedia Humanidades, (14 de mayo de 2023). *Entrevista*.
<https://humanidades.com/entrevista/>

Essomba, M.I, Tarrés A., & Argelagués, M. (2023). La investigación-acción comunitaria.: Nuevas necesidades sociales, nuevos enfoques epistemológicos desde la complejidad. *Perfiles educativos*, 45(180), 158-174.
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.180.60918>

Facultad de Estudios Superiores Iztacala. (2015) Ámbitos de Intervención en Psicología. [Archivo de video]. YouTube.

Gómez del Campo, J. (2011). *Psicología de la Comunidad*. (3ª reimpresión). Plaza y Valdés.

Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el trabajo, (14 de mayo de 2023). *Evaluación de riesgos psicosociales*.
<https://www.insst.es/materias/riesgos/riesgos-psicosociales/evaluacion-de-riesgos-psicosociales#documentacion>

Kvale, S. (2011). *La entrevista en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Lafarga, J. & Gómez del Campo, J. (1992). Desarrollo del potencial humano: aportaciones de una psicología humanista. México. Trillas. P. 24-69.

Manzano, V. (2016). Foro Comunitario de Investigación. Una Herramienta

Multipropósito. *Journal for Social Action in Counseling and Psychology*. 8(1), 1-16.

Nogareda, C. (s.f.). El proceso de evaluación de los factores psicosociales. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el trabajo. [Archivo PDF].
https://www.insst.es/documents/94886/327446/ntp_702.pdf/1b193134-8856-4dc9-b48c-d39ecbe80b49

ONU MUJERES, (14 de mayo de 2023). *Entrevista con informantes clave*.
<https://www.endvawnow.org/es/articles/922-entrevistas-con-informantes-claves-.html>

Orcasitas, J. (1997). La detección de necesidades y la intervención socioeducativa. *Educación*, 21, 67-84. <https://educar.uab.cat/article/view/v21-orcasitas/346>

Real Academia Española. (14 de mayo de 2023). Social. <https://www.rae.es/>

Sánchez., Esparza, I., Clarck. & López, M. (s.f.). *Definición e interpretación de indicadores de bienestar social para un proyecto de desarrollo regional*. [Archivo PDF].
<https://www.itson.mx/publicaciones/pacioli/Documents/no72/54b.->

[definicion e interpretacion de indicadores de binestar social pra projecto de desarrollo regionalx.pdf](#)

Sassenfeld, J. A.; Moncada Arroyo, Laura. (s.f.). Fenomenología y psicoterapia humanista-existencial Revista de Psicología, vol. XV, núm. 1, 2006, pp. 91-106.

Serrano, R. & Gómez del Campo, J. (2006). Modelo de desarrollo humano comunitario. México.

UCLA, (s.f.). *Foros de la comunidad*. [Archivo PDF].
http://healthpolicy.ucla.edu/programs/health-data-espanol/Documents/seccion_5_de_apendice_A.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México. (2019). Centro de Apoyo y Orientación Para Estudiantes. [Archivo PDF].

<https://fenix.iztacala.unam.mx/wp-content/uploads/2020/01/LIBRO-CAOPE.pdf>

Velázquez, A. (2019). Programa de acompañamiento psicológico humanista para adolescentes con problemas académicos y personales. [Tesis de licenciatura].
<http://132.248.9.195/ptd2019/septiembre/0795364/Index.html>

Wiesenfeld, E. (1994). Paradigmas de la psicología social-comunitaria latinoamericana. Psicología social comunitaria, 47-74.

Recebido: 10/02/2025.

Aprovado: 15/04/2025

Publicado: 01/07/2025

Autores

Eduardo Ismael Ruíz López

Licenciado en Psicología y Técnico en recreación por la UNAM. Se ha formado desde la Psicología existencial Humanista en el ámbito social. Trabaja bajo las líneas de la musicoterapia y arteterapia, fomentando el bienestar y la salud en las juventudes, y trabajando en la academia como docente.

Institución: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), FES Iztacala, México.

E-mail: eduardo.ruiz@iztacala.unam.mx

ORCID <https://orcid.org/0009-0007-9628-7462>

País: México

Angel Corchado Vargas

Doctor en Educación. Licenciado en Psicología por la UNAM, FES Iztacala. Maestría y Especialidad en Educación por la Universidad Mexicana. Profesor de Carrera Asociado C Tiempo Completo en la UNAM FES Iztacala en el ámbito social, desde la tradición existencial humanista. Autor de diversos artículos de investigación sobre salud, educación y desarrollo humano.



Institución: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), FES
Iztacala, México.

E-mail: angel.corchado@iztacala.unam.mx

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4436-6237>

País: México